Naciones Unidas S/PV.8409



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo tercer año

8409ª sesión

Lunes 26 de noviembre de 2018, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wu Haitao	(China)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sra. Haley
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Kazajstán	Sr. Tumysh
	Kuwait	Sr. Almunayekh
	Países Bajos	Sra. Gregoire Van Haaren
	Perú	Sr. Tenya
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	Suecia	Sra. Schoulgin Nyoni

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Violación de las fronteras de la Federación de Rusia

18-39784 (S)







Se abre la sesión a las 11.10 horas.

Aprobación del orden del día

El Presidente (*habla en chino*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los Estados Unidos, el Reino de los Países Bajos, Polonia, Suecia y el Reino Unido.

Estamos unidos en nuestra oposición al intento de Rusia de analizar la grave escalada de ayer en el estrecho de Kerch con arreglo a un tema del orden del día titulado "Violación de las fronteras de la Federación de Rusia". Apoyamos con firmeza la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que se extienden hasta sus aguas territoriales. Queremos expresar nuestra profunda preocupación por este incidente, que representa una escalada y una violación peligrosas en el ámbito del derecho internacional. Aguardamos con interés la ocasión de analizar esta provocación de Rusia en el marco del tema correspondiente del orden del día. Por ello, instamos a todos los miembros del Consejo a que voten en contra de la aprobación del orden del día propuesto por Rusia.

El Presidente (*habla en chino*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Al convocar esta sesión extraordinaria del Consejo de Seguridad, Rusia sustenta su posición en el reglamento provisional del Consejo, en cuyo artículo 2 se establece claramente que el Presidente del Consejo de Seguridad convocará a sesión del Consejo de Seguridad a petición de cualquier miembro del Consejo en cualquier momento para examinar cualquier cuestión. Es fundamental que entendamos que la contrapropuesta formulada por la delegación ucraniana de iniciar otra sesión con arreglo a otro tema del orden del día no es más que un intento de evitar la responsabilidad que supone socavar la seguridad internacional. El tema del orden del día propuesto por Ucrania es inapropiado. Quisiera preguntar si alguien ha leído la carta en cuestión del Representante Permanente de Ucrania. En dicha carta se describe una situación que nos remite a los acontecimientos que tuvieron lugar hace cuatro años, y no guarda relación alguna con lo ocurrido ayer en la región.

Lo que sí ocurrió el 25 de noviembre es que el régimen de Kiev amenazó de forma directa a la paz y la seguridad internacionales al ordenar a las Fuerzas Navales ucranianas que llevaran a cabo un agresivo acto de provocación con respecto a la frontera estatal de la Federación de Rusia, en violación de disposiciones clave no solo del derecho marítimo internacional sino también del *common law*, incluida la Carta de las Naciones Unidas, en virtud de las cuales todos los Estados deben respetar la soberanía de otro Estado. El hecho de que se cometiera esta violación, y mediante maniobras en un estrecho angosto, un método bastante peligroso, podría crear, y creó riesgos, para la circulación normal de los buques en esta zona. Huelga decir que había que poner fin a ese bandidaje, y la comunidad internacional tiene que entender a qué lleva la actuación de Kiev.

Instamos a nuestros asociados en el Consejo de Seguridad a que no asuman responsabilidad alguna por el comportamiento peligroso de las autoridades ucranianas. Si continúa utilizándose este para encubrir las provocaciones militares del régimen ucraniano y culpar a Rusia por ejercer su derecho de defender sus fronteras, la autoridad del Consejo sufrirá daños irreparables.

El Presidente (*habla en chino*): Habida cuenta de la solicitud y las observaciones formuladas por miembros del Consejo de Seguridad, tengo la intención de someter a votación el orden del día provisional.

El Consejo está dispuesto a someter a votación el orden del día provisional de la sesión de hoy. Someteré ahora a votación el orden del día provisional.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Bolivia (Estado Plurinacional de), China, Kazajstán, Federación de Rusia

Votos en contra:
Francia, Kuwait, Países Bajos, Polonia, Suecia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América

Abstenciones:
Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Perú

El Presidente (*habla en chino*): El orden del día provisional recibió 4 votos a favor, 7 votos en contra y 4 abstenciones. El orden del día provisional no ha sido aprobado por no haber obtenido el número de votos necesario.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Lamentamos el resultado de la votación. No obstante, quisiera subrayar que nadie puede impedir que Rusia, como miembro permanente del Consejo de

Seguridad, plantee cuestiones en el Consejo que consideramos importantes, y lo haga con arreglo a los temas del orden del día relacionados con esas cuestiones. Esta votación no tendrá ninguna repercusión al respecto, una votación en que los Estados que afirman tener políticas exteriores autosuficientes e independientes, en obediencia al instinto gregario y por temor a sus “Big Brothers” de Washington, apoyan un escenario que es contrario a los principios del Consejo de Seguridad y a su reglamento.

Ahora les preocupa más con arreglo a qué tema del orden del día se celebrará la sesión de hoy que cómo resolver el problema. Con sinceridad, esto nos recuerda las discusiones en el patio de recreo, y ahora estos miembros están desacreditando al Consejo de Seguridad de la misma manera que los actos de provocación de los ucranianos desacreditan a la Asamblea General. Además, ayer, después de que Rusia pidió que se convocara esta sesión del Consejo de Seguridad, nuestros asociados occidentales trataron de presentar la situación de tal modo como si fuese Ucrania, y no Rusia, el país que solicitó la sesión. Eso es mezquindad, caballeros, mezquindad a una escala lamentable.

Dado que dieron prioridad a las cuestiones de procedimiento sobre lo que implica la cuestión que nos ocupa, me limitaré a la presente declaración en explicación de voto y no formularé una declaración en la reunión convocada con arreglo a la carta de Ucrania, que constituye un tema del programa no apropiado para nuestro debate.

El 25 de noviembre, tres naves de la armada ucraniana cruzaron ilegalmente la frontera estatal de Rusia con destino al estrecho de Kerch. No respondieron a las solicitudes lícitas de los barcos y lanchas patrulleras de los guardias fronterizos del Servicio Federal de Seguridad de Rusia y de la flota del mar Negro, y llevaron a cabo una peligrosa maniobra que constituyó una amenaza para la navegación habitual de los barcos en esas aguas. Como dije, esos actos violan la Carta de las Naciones Unidas, las normas del derecho internacional, incluidos los artículos 19 y 21 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, que determinan el derecho de los Estados ribereños a garantizar la seguridad en el espacio marítimo, así como las normas para el paso pacífico por las aguas territoriales de la Federación de Rusia en el mar Negro. Consideramos que esos actos constituyen una violación de la soberanía de Rusia.

Esos actos ilícitos obligaron a los guardias fronterizos rusos a utilizar la fuerza. Gracias a su moderación y alto grado de profesionalidad, se evitaron muertes. A los tres militares ucranianos heridos en el incidente se les dio la asistencia médica necesaria y sus vidas no fueron amenazadas. La responsabilidad del incidente corresponde a quienes dieron a las naves la orden delictiva de avanzar. Los buques que cometieron esa transgresión han sido detenidos en un puerto ruso y se han iniciado procedimientos penales.

Últimamente, Kiev se ha abstenido de utilizar medios militares para violar abiertamente las fronteras nacionales de Rusia. Teníamos acuerdos bilaterales en el mar de Azov, que es una vía navegable tanto para Rusia como para Ucrania, que Kiev suscribió sin ningún tipo de problemas. Después de que terminara la construcción del puente de Crimea en septiembre, exactamente hace dos meses, los buques de la armada ucraniana pasaron libremente bajo el puente de Odessa a Berdyansk con la ayuda de pilotos rusos. Dicho de otro modo: los ucranianos conocen bien el procedimiento de paso a través del estrecho de Kerch y lo habían respetado hasta ahora. El procedimiento de control no dura más de tres horas y forma parte del derecho lícito de los guardias fronterizos rusos de garantizar la seguridad en las aguas territoriales de Rusia, entre otras cosas —y quiero subrayar esto— debido a la situación que impera actualmente a raíz de las amenazas de radicales ucranianos que han prometido públicamente volar el puente de Crimea.

¿Qué cambió ayer? ¿Por qué tres naves ucranianas invadieron ilegalmente las aguas soberanas de Rusia para ser detenidas? Ese acto de provocación se planificó de antemano, ante nuestros propios ojos, y con la plena connivencia de los Estados occidentales, que hace mucho tiempo dieron en la práctica carta blanca a sus clientes de Kiev para que llevaran a cabo cualquier acto. En agosto, el representante de Ucrania ante las Naciones Unidas, Sr. Yelchenko, que se encuentra hoy en el Salón, anunció preparativos de lo que denominó “sorpresas desagradables” para Rusia. A principios de noviembre, su delegación presentó a la Asamblea General un proyecto de resolución sobre el mar de Azov que incluía acusaciones sobre la militarización de la región por Rusia, un documento antirruso para el que habían lanzado una campaña anticipada a fin de obtener apoyo. Para asegurarse de que su propaganda tuviera realmente éxito, ahora han decidido incorporar al Consejo de Seguridad. Además, en los últimos meses, con el apoyo de Washington, Kiev ha estado avivando agresivamente las llamas de este tema de la llamada militarización del mar de Azov, y todo ello a pesar de que Rusia no tiene planes de establecer allí una nueva base naval. Las fuerzas e instalaciones militares

de la zona están a la altura de la tarea de garantizar la seguridad del puente de Crimea.

Las autoridades de Kiev no necesitan ciertamente toda esa manipulación de las organizaciones internacionales para resolver los problemas de su país. El 21 de noviembre, los que siguen la tragedia de Ucrania, que evoluciona rápidamente, conmemoraron esa triste fecha, el quinto aniversario del inicio de las llamadas protestas de Maidan. Hoy es obvio para todos que los ucranianos han perdido lo que quedaba de su confianza en quienes los empujaron a la llamada revolución de la dignidad. En los últimos cinco años, ha desaparecido todo aquello de lo que nuestros vecinos estaban orgullosos. Todo —la economía, la industria, la esfera social— está en ruinas.

A lo largo de esos cinco años, y en contra de los intereses de los ucranianos, Occidente —y, sobre todo, los Estados Unidos de América— ha impulsado con obstinación su proyecto geopolítico en Ucrania de diversas maneras, desde la distribución de galletas hasta la inyección de miles de millones de dólares para instalaciones en su propio beneficio. Su misión principal era llevar la lucha interna fratricida a una Ucrania tradicionalmente pacífica y fomentar la lucha entre dos pueblos hermanos, el ruso y el ucraniano, debilitando así a Rusia. Sin embargo, ya es obvio que esos planes no han podido llevarse plenamente a cabo y que quienes participaron en ellos han perdido toda autoridad a ojos del pueblo ucraniano. La mejor prueba de ello son los índices de popularidad sumamente bajos del Presidente Poroshenko, con los que cualquiera se avergonzaría de ir a las elecciones. Esas elecciones están a la vuelta de la esquina, pues tendrán lugar dentro de cuatro meses.

Entonces, ¿cómo se aferra uno al poder? Eso es sencillo. Organizando un acto de provocación y culpando una vez más a Rusia de todo; inflando los índices de popularidad, presentándose una vez más a los votantes como el salvador de la nación del mítico acto de agresión ruso e imponiendo la ley marcial. Eso es lo que las autoridades de Kiev están haciendo ahora mismo. Todos comprendemos perfectamente la razón de esa ley marcial y su previsible continuación. Su fin es cancelar las elecciones, independientemente de lo que diga el Sr. Poroshenko en sentido contrario.

En los últimos cinco años, mediante el lavado de cerebros y una propaganda antirrusa total, han logrado sembrar la enemistad y el odio hacia Rusia en algunas partes de la sociedad ucraniana, utilizando muy activamente métodos antidemocráticos para imponer su opinión a la mayoría pasiva. Sin embargo, durante ese tiempo, lo que esas personas aquí presentes no consiguieron nunca es sembrar la hostilidad hacia los ucranianos entre mis compatriotas. Todavía los queremos, creemos en su sabiduría y los acogemos de buen grado. Escuchamos sus historias sobre el sufrimiento, la miseria y las maldades que tienen lugar en ese país que una vez fue rico y próspero, desde el cual la población se está dispersando hoy por doquier al darse cuenta de que el barco se está hundiendo. Sí, caballeros, ese proyecto político antirruso de cinco años —que podríamos llamar también contra Rusia— es un fiasco a la vista de todos, y todos los miembros del Consejo saben muy bien cuál es el ritmo real —a diferencia del declarado— de las llamadas reformas Maidan y otros procesos peligrosos y destructivos que están empujando a Ucrania cada vez más cerca del abismo.

En tales circunstancias, hay un método digno de crédito, bien conocido por todo tecnólogo político con mínimos conocimientos en la materia, al que recurren los políticos fracasados que se aferran al poder en todo el mundo: la guerra. Por eso ha sido imposible apagar las llamas de la guerra fratricida en la región de Dombás y por eso todo este proceso no tiene nada que ver con el mítico acto de agresión ruso. Por eso las personas en el Salón están apagando esas llamas rociándolas con gasolina hecha de nacionalismo ucraniano y fobia a Rusia. Ello es así a pesar del hecho de que hace mucho tiempo que se elaboró y aprobó un plan para combatir ese incendio destructivo, los acuerdos de Minsk, en los que también participó el Consejo de Seguridad. No es ningún secreto que, si así lo quisiera, Washington podría resolver el llamado conflicto en la parte oriental de Ucrania en 10 minutos, simplemente dando la orden apropiada a sus clientes en Kiev.

Ahora, cuando se acercan las elecciones de marzo, el equipo fracasado de Maidan necesita en forma acuciante un grave empeoramiento de la situación e, idealmente, una guerra abierta. Sin eso no tiene ninguna esperanza de permanecer en el poder. Necesita otro trago de estimulante antirruso para que las personas que han estado sumidas en la pobreza durante los últimos cinco años crean una vez más que todos sus problemas no se deben ni a sus gobernantes y ni a sus titiriteros occidentales, sino a Rusia.

A diferencia de otros, en Rusia no tenemos miedo de llamar a las cosas por su nombre. No bajamos la mirada con vergüenza, como hacen nuestros colegas polacos, por ejemplo, al ver cómo personas de su Estado vecino glorifican a quienes durante la Segunda Guerra Mundial exterminaron a centenares de miles de polacos,

judíos y rusos de la forma más cruel. Hoy los clientes ucranianos de algunos de nuestros colegas desacreditan a diario los valores universales que promueven con voz tan altisonante y en los que, por cierto, creemos sinceramente en Rusia. Los presentamos y los elaboramos nosotros mismos, sin decretos ni fanfarria.

En lo que respecta a las fronteras estatales de Rusia, no hay necesidad de preocuparse. Nuestro país nunca ha dado el primer golpe, pero sí sabemos defendernos. La población de Crimea, al igual que la de las demás regiones de Rusia, está bien protegida.

Sabemos que las delegaciones que iniciaron la votación de hoy están esperando para expresar sus opiniones en la próxima sesión, y sabemos que repetirán sus conocidas retahílas de lo que denominan agresión, anexión y ocupación. Pero también sabemos lo que callarán, respecto del hecho de que el régimen de Kiev no necesita paz. No está tratando de crear una vida digna para su pueblo y no está interesado en dialogar con sus propios ciudadanos en el este. No le interesan los llamados valores europeos de los que siempre alardea. Lo único que les interesa a los políticos de Kiev es mantener su propio poder y justificar sus fracasos como resultado de los actos de la llamada agresión rusa. Y lo único que les interesa a los patrocinadores occidentales de ese régimen es mantener su dominio socavando las relaciones de buena vecindad entre los pueblos hermanos de Europa, Asia, África y del resto del mundo aplicando el antiguo principio romano de divide y vencerás.

Debemos aprender de los errores del pasado, en vez de repetirlos, y construir un nuevo mundo basado en el multilateralismo, el respeto mutuo y la seguridad indivisible. Instamos a todos a hacerlo junto a nosotros.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.